

Croacia, julio de 2020

Nuestro primer viaje al extranjero en los tiempos de Corona, todo muy excitante e inseguro. ¿Van a hacernos test, van a meternos en cuarentena, nos dejarán regresar a Austria, nos meterán en cuarentena después de regresar a Austria? ¿Qué pasa si en el viaje de regreso el coche tiene un problema en Eslovenia donde nos nos permiten quedarnos más de 12 horas después de visitar un país tan peligroso como Croacia? Tantas dudas y al mismo tiempo tanta alegría porque vamos a pasar una semana sin noticias espantosas en un país tan lindo.

¡Vámonos pues! El 3 de julio partimos para Ljubljana, donde queremos pasar la noche antes de continuar nuestro viaje a Trogir, Dalmacia. Todo el trayecto hace muy mal tiempo, pero cuando llegamos a Ljubljana, sale el sol, ¡así debe de ser!

Hacemos el check in en el hotel Adora donde estuvimos también el año pasado, el recepcionista se alegra por nuestra fidelidad, dice. Yo le creo, porque detrás de su máscara no se nota si sonrío o no. Tenemos que pagar en adelante, qué raro. ¿Qué sentido tiene esta medida poco amable? Nos damos cuenta de que los eslovenos son muy cuidadosos, todos los meseros llevan máscara y los clientes se ponen una cuando van al baño. Quizá mejor... 😊

Encontramos al tiro el restaurante que el año pasado nos gustó tanto, Slovenska Hiša se llama, y tomamos una cerveza de bienvenida. Caminamos un rato en el lindo centro histórico y nos subimos en ferrocarril de cremallera a la fortaleza para disfrutar de la vista.

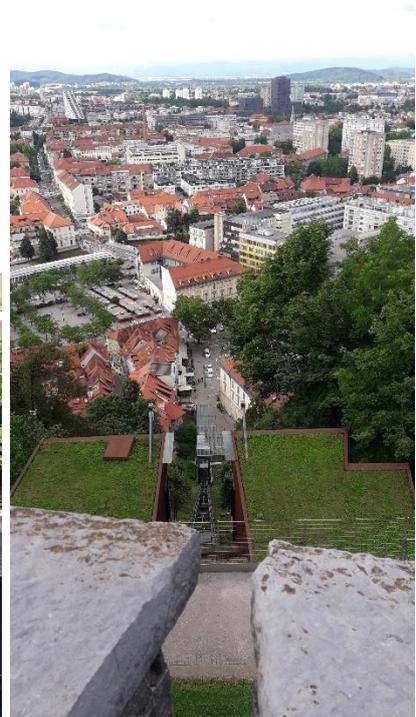
Regresamos a la Slovenska Hiša, ya que nos encanta cenar sentados en la orilla del río Ljubljanica disfrutando de las ricas tapas eslovenas y del vino fresquito, así como „admirando“ a los „guapos“ que pasan. Lamentablemente casi todos son de veras guapos y no nos divertimos tanto como en Viena. Pero un poco más tarde viene el „estúpido con el cartel“. Leemos y quedamos asombrados: „Vibrator Show, Table Dance, Lesbo-Show y Vip Lounge“ ofrece el joven. Intentamos por lo menos 18 veces sacar una foto del cartel, pero el tío corre tan rápido que no logramos sacar una foto nítica. No importa, tienen mi descripción. 😊



El centro histórico



restaurante Slovenska Hiša



la vista desde la fortaleza



las tapas

el cabrón con el cartel

4.7. Despertamos felices. La estancia en Ljubljana fue agradable y ahora nos espera una semana divina en Trogir. Claro que estamos nuevamente muy inseguros. ¿Van a controlarnos horas, meternos en cuarentena, etc.? Una amiga nos „ayuda“ con noticias preocupantes sobre innumerables problemas que nos esperan, muchas gracias. Pero en la frontera con Croacia no tenemos que esperar, la autopista está libre, llegamos pronto y sin dificultades a nuestro destino. Nos llama la atención que haya muchos coches de Chequia, Polonia, Hungría, Alemania y- ...¡Suecia! Austríacos hay pocos, no importa, en casa hay de sobra.

En el hotel Bellevue nos saludan muy cordialmente. También aquí los empleados son cuidadosos y llevan máscara. Nuestra habitación reservada todavía no está disponible porque la desinfectaron ayer y ahora tiene que quedar 2 días vacía, nos explican. No hay problema, la habitación provisional que nos dan es grande y limpia, hay una nevera y un balcón, nos quedaremos. Mudanzas no son nuestras actividades favoritas en las vacaciones. La recepcionista nos invita a tomar una “tapida de bienvenida” en el bar. Esperamos la acostumbrada gaseosa en un vaso de plástico, pero quedamos más que asombrados porque nos sirven un enorme plato de jamón y queso con pan fresco, medio litro de vino y agua mineral. Después de la “tapita” estamos tan llenos que ya no podemos salir a cenar. Por ello vamos solamente a tomar tragos en la linda plaza mayor de Trogir.



hotel Bellevue "tapida"



Trogir



5.7. Después de nuestro dinner-cancelling involuntario despertamos con bastante hambre y vamos al restaurante del hotel donde nos recibe la mesera más tierna y amable del mundo. Habla perfectamente el alemán, bueno, esto

no es difícil, ya que creció en Berlin. Nos cumple todos nuestros deseos, hasta aquellos que ni siquiera sabíamos que los teníamos. El café del bar es mejor que el del restaurante, por ello nos lo sirve ¡cada día! Después del desayuno nos ofrece pan y pasteles para llevar, porque si no, probablemente nos moriremos del hambre durante el día.

Damos una vuelta por Trogir y sacamos muchas fotos de esta ciudad medieval que por falta de importancia no fue nunca destruída. ¡Qué suerte!



En el puerto reservamos para el miércoles un a lancha a motor con skipper porque durante el año tuvimos poca práctica y además no conocemos la región. Que nos explique mejor otra vez como funciona todo. Después vamos a la playa Duga Lapadusa y antes que nada brinco al agua limpia y fresquita. Encontramos un lugar agradable para acostarnos y los demás guardan bien la

distancia debida, con excepción de una familia a la cual molestamos un poco encima de nuestras toallas, lo sentimos mucho.

Por la noche cenamos sardinas fritas y cevapcici con arroz djuvec y ayvar. ¡Rrrrrricooooo! Al lado hay una tienda en la cual una señora gorda prueba TODO. Con cada prenda que se pone quedamos casi excitados, ¿cómo va a decidirse?, ya que la una le hace aún más gorda, la otra le queda bonita. Pero llega el momento de pagar y salir, nunca sabremos qué compró por fin. O a lo mejor no compró nada. Cuántas dudas... Nos vamos a la plaza mayor para tomar una copa y observamos una obra maestra del arte de preparar cocteles. Nuestro mesero me pide mi encendedor y se pone a flamear dos cocteles en la mesa al lado. En el intento logra fundir las pajitas y hacernos morir de la risa...

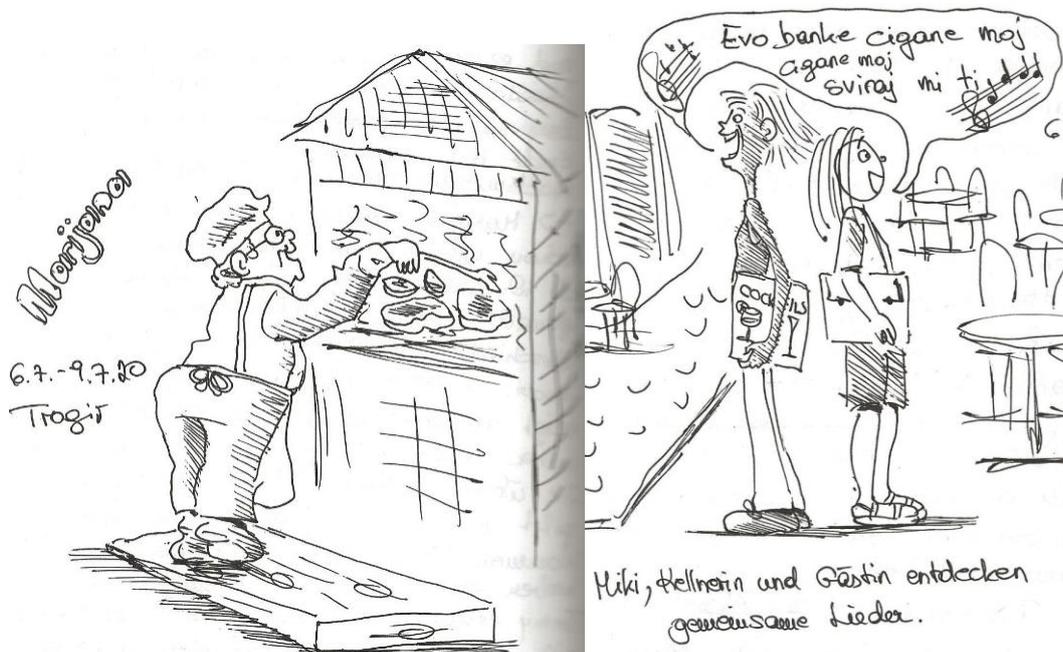
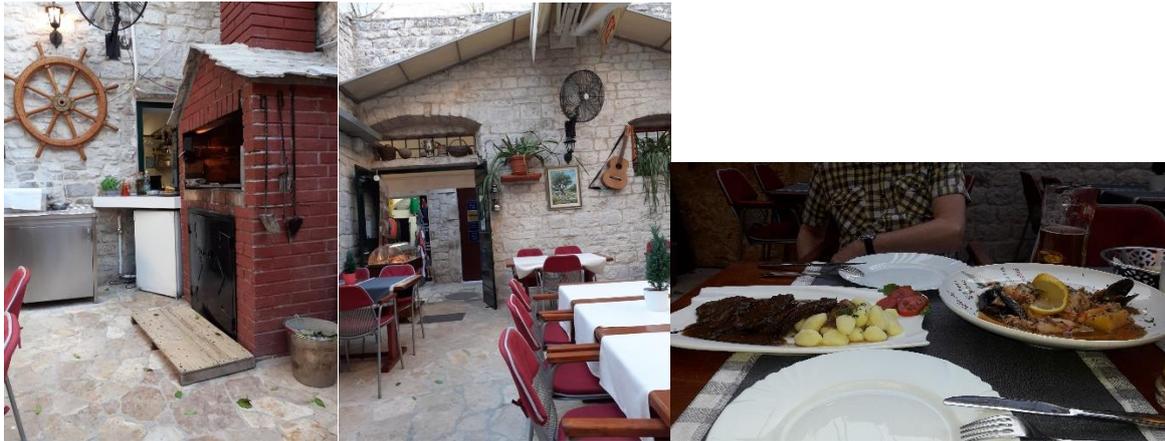
6.7. Excursión a Split. Vamos en coche a Split y visitamos el centro histórico medieval. Sacamos muchas fotos, esta es nuestra tarea como turistas escrupulosos. Hoy hace mucho calor, por ello nos arrastramos a una cafetería en el puerto para tomar agua mineral. Cuando queremos pagar, Jürgen tiene problema para sacar su cartera, es que está sentado encima. No quiere levantarse, por ello se esfuerza mucho para sacarla del bolsillo de su pantalón. El próximo desafío agotador es sacar dos billetes de 10 kuna de la cartera. Después vuelve a meter la cartera en el bolsillo del pantalón – casi imposible ya que está sentado encima – y suspira profundamente. Mi ataque de risa le contagia. Estamos de acuerdo: ¡Todo es tan difícil!



Regresamos a Trogir y nos sentimos en casa. Comemos un helado y la vida nos parece perfecta.

Por la noche descubrimos nuestro restaurante favorito para el resto de las vacaciones: Marijana. Ofrecen platos de la región, y nos ponemos a probar las exquisiteces dalmatinas. Pašticada (carne de res escabechada dos días en vino

y hierbas y asada al horno) con ñoquis hechos en casa, así como brujet (caldo de pescado y mariscos) con polenta. No comemos el camarón porque no nos gusta meter los dedos en la sopa. Los croatas reaccionan igualmente tristes como los españoles cuando cometemos este pecado, pero así somos... Nos encanta la abuelita cocinera quien se sube a una tabla de madera para alcanzar mejor los productos que pone a la plancha. Es siempre alegre y prepara todo con mucho entusiasmo.



la abuelita cocinera en el restaurante Marijana La mesera Miki y yo
cantamos canciones croatas.

7.7. Un día de lluvia y viento, es la bora, nos dicen. Resulta que pasamos el día en nuestra habitación leyendo, durmiendo, leyendo, durmiendo... Por la noche el tiempo se compone y nos vamos a Marijana. Hoy comemos raznici y pescado. Al lado están sentados 25 italianos que evidentemente se comen

todos los pescados de toda la Dalmacia en una sola cena. Por lo menos guardan suficiente distancia, y así solamente los peces están en peligro.

Vamos nuevamente a la plaza mayor y admiramos cosas raras, por ejemplo a este tío.



“Man or mouse“, de veras, ¿quién

sabe?

8.7. Hoy es el día más excitante de nuestras vacaciones, porque hacemos una excursión en lancha a motor con el skipper Ivan. 150 PS, 6 ½ metros de largo, un vehículo bastante más fuerte que la cosita que conducimos el año pasado en Istria. Ivan nos deja conducir, nos explica mucho sobre la región, nos lleva a playas que se alcanzan solamente en barco, tomamos café en pueblitos pequeños y vamos hasta Split y de regreso a Trogir. Así vemos las dos ciudades desde el mar, ¡muy bonito!





Trogir



Split

Por la noche nos vamos a Marijana y el mesero Ivan nos saluda muy cordialmente, como siempre. Elogia con entusiasmo mis conocimientos de croata casi no existentes, por ello tengo que decirle cada día algo nuevo para asombrarle. Pero primero comemos, mučkalica, un cocido de pollo y verduras con arroz, nos toca hoy. Después de la comida queremos tomar otra cerveza y por ello grito lo que me enseñó la mesera Miki: „Još jedna runda!“ (¡Otra ronda!). Ivan queda paralizado y contenta. Le da un ataque de risa y grita: „iGimme five!“ Claro, con mucho gusto, guardando siempre la distancia. 😊



Me despido con „vidimo se sutra“ (nos vemos mañana) y vamos al bar de Miki, donde conocemos a una pareja sueca. Nos entendemos muy bien y por ello acordamos que mañana nos encontraremos en la playa Duga Labadusa, después cenaremos en el restaurante de Marijana y finalmente escucharemos un concierto en la plaza mayor.

9.7. Pasamos el día en la playa Duga Labadusa y todo es divino. Sol, agua limpia y clara, muchos peces y conchas. Lo único que falta son los suecos... Por la noche nos enteramos de que nos esperaron todo el día en el otro extremo de la playa, ooooo, qué pena...

Por la tarde compramos recuerdos, dormimos la siesta, hacemos las maletas y vamos a Marijana, el segundo lugar de encuentro con los suecos, ...quienes no vienen. Ivan pregunta por mis progresos de croata, que se espere... Hoy Marijana misma, la abuelita cocinera y la mesera Marija nos saludan también cordialmente, parece que ya se acostumbraron de nosotros. 😊 Comemos otra vez las exquisiteces que la abuelita cocinera prepara a la plancha y los dos italianos sentados al lado acaban las últimas conchas de Dalmacia, además comen dos bistecs enormes. ¡Increíble cuánto pueden comer! Después llega el momento de la despedida: „Laku noć i sladki snovi. Vidimo se sljedeći godine“.

(Buenas noches y dulces sueños. Nos vemos el año que viene). Ivan está entusiasmado como debe de ser, y nos vamos a la plaza mayor. Miki nos ha reservado una mesa cerca de la música. Bueno, cerca, la plaza es enorme, la pista de baile gigantista, pero en el horizonte podemos ver a los músicos. Más tarde vienen nuestros suecos Josefine y Timmy y nos prometemos amistad eterna con mutuas visitas y todo lo demás. Timmy pide 2 botellas de carísimo champán y sin duda esta se hubiera vuelto la borrachera más grande de nuestra vida, pero ya que mañana tenemos que regresar a Austria, nos despedimos a tiempo.

10.7. Sabemos que tenemos que regresar directamente a Viena, sin pasar una noche en Eslovenia, por ello partimos temprano. En la recepción nos regalan pastel de manzana para que el viaje nos sea más agradable. Entonces la recepcionista nos acompaña al estacionamiento, nos abre la puerta de la salida y ...se acabó. A veces las cosas pasan demasiado rápido, ¡qué pena! ¡Pero regresaremos sin falta!

La autopista está libre y después de 3 horas llegamos a la frontera de Croacia con Eslovenia. Controlan nuestros pasaportes y nos dejan pasar. ¿Pero qué nos esperará en la frontera de Eslovenia con Austria??? ¿Nos van a hacer test corona, medir la temperatura, meter en cuarentena, matar? Estoy un poco nerviosa, Jürgen dice que él no... Después llegamos a la frontera y quedamos más que asombrados: Los eslovenos controlan nuestros pasaportes y los austríacos...ni siquiera esto. ¡Ningún control en absoluto! Esto es agradable para nosotros, pero en realidad poco responsable y todo lo contrario de lo que nos cuentan los medios de comunicación.

A las 6 de la tarde llegamos a Viena. ¡Fue todo muy lindo, vacaciones sin noticias espantosas y tutela por parte del gobierno, pero con nuevas impresiones y gente tan cordial, estoy feliz de que nos atrevimos y ya tenemos muchas ganas de nuevas aventuras! 😊